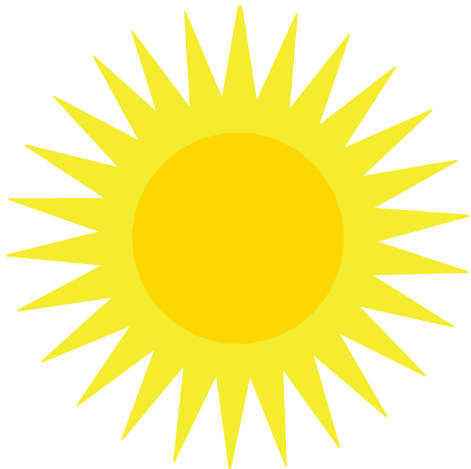


¡Qué bonitas son las fábulas!



Trabajen con el profesor

1. Pidan al profesor que les lea la siguiente fábula:



¿El Sol es tuyo?

Un pollito asomó la cabeza fuera del cascarón. Miró a izquierda y derecha. De a poquito, salió del cascarón y corrió por la hierba, descubriendo las flores y las mariposas. De repente, vio una casita de madera. Golpeó con el pico: ¡tac, tac!

Una cabeza grande y lanuda apareció por la ventana. El pollito le preguntó quién era.

—Yo soy el dueño de esta casa —respondió el perro.

—¿Qué significa ser dueño de algo?

—Tener una cosa para uno no más —dijo el perro, y le preguntó al pollito—: y tú, ¿de qué eres dueño?

El pollito se puso a pensar y al ratico contestó:

—Soy dueño de mi cascarón.

—¡Ja, ja, ja! —rió el perro—, eso no sirve de nada.

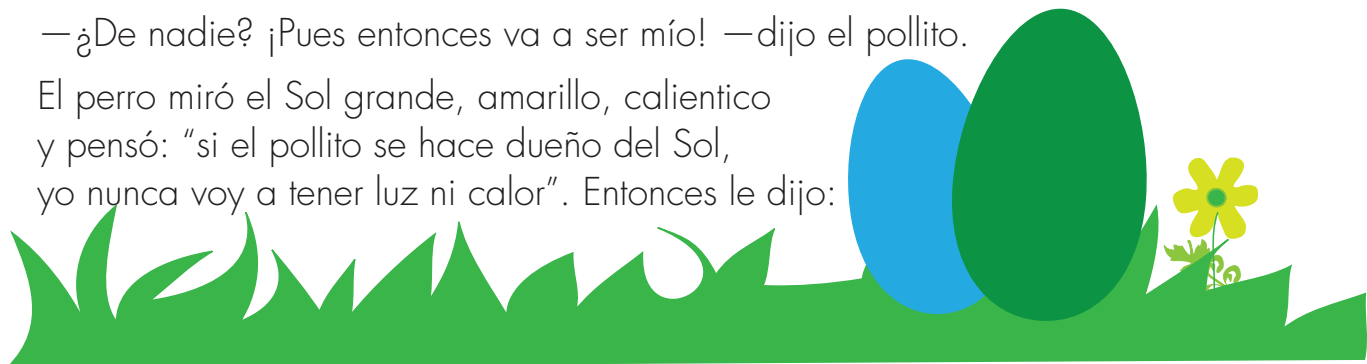
El pollito miró a su alrededor y preguntó:

—Dime, ¿y de quién es el Sol?

—¡Qué zonzo eres! —respondió el perro—. El Sol no es de nadie.

—¿De nadie? ¡Pues entonces va a ser mío! —dijo el pollito.

El perro miró el Sol grande, amarillo, calientico y pensó: "si el pollito se hace dueño del Sol, yo nunca voy a tener luz ni calor". Entonces le dijo:



—No, pollito, mejor no. Yo te voy a dar la mitad de mi casa para que seas dueño de ella y así siga siendo el Sol de nadie.

Al rato, el Sol se metió tras una nube bien negra y comenzaron a caer gruesas gotas de lluvia. El pollito se resguardó en su pedazo de casa, pero tenía mucho frío. El perro también tenía bastante frío en su mitad de casa, y se mojaba. Así que llamó al pollito y le propuso:

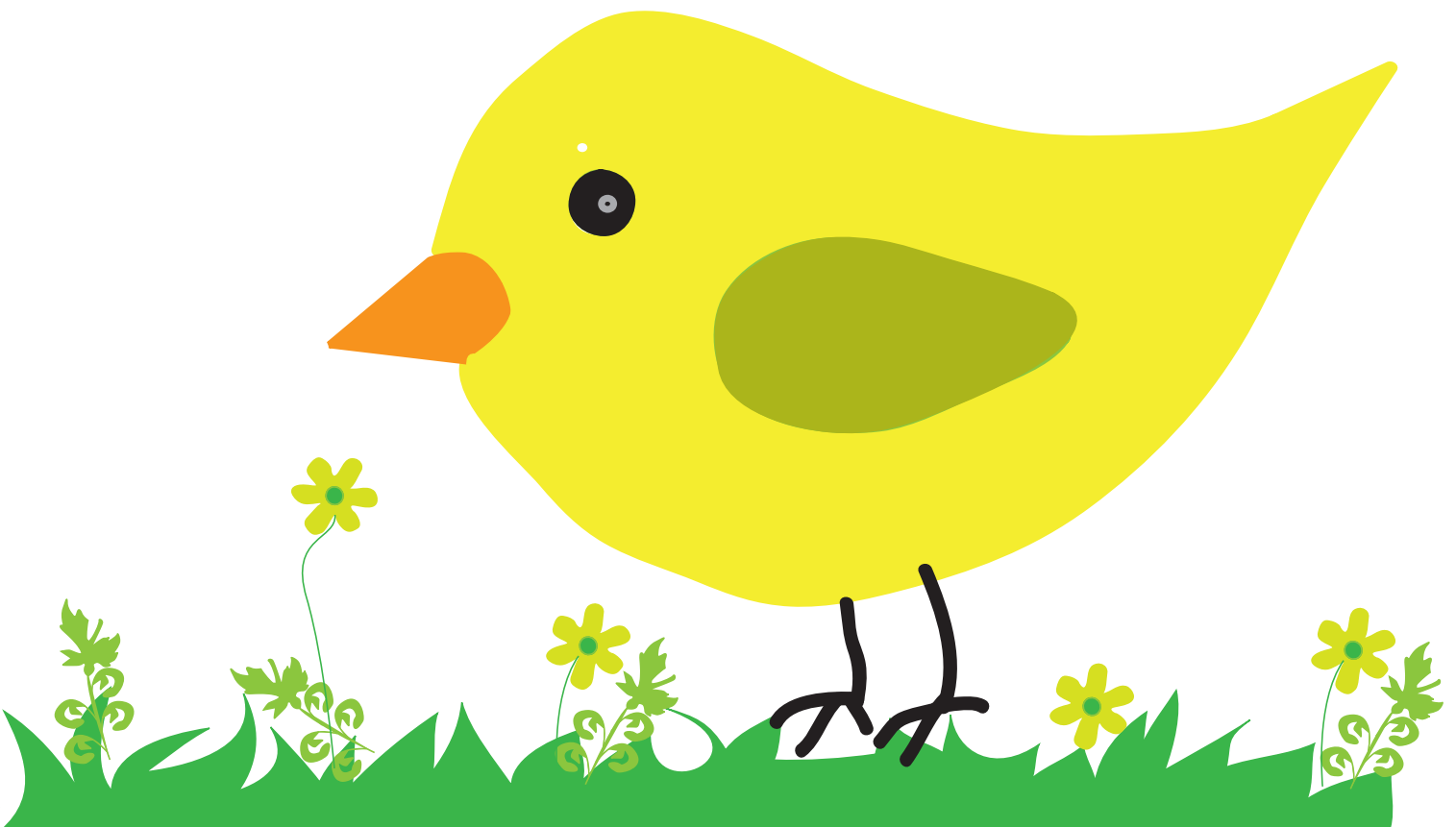
—¿Por qué no unimos nuestras casas y así nos damos calor uno a otro?

—¡Listo, hermano! —dijo el pollito.

Ya juntos, comenzó a salir de nuevo el Sol. El pollito dijo al perro:

—¿Sabes una cosa? Me he sentido muy contento de disfrutar tu amistad estando juntos. Como el Sol, que no es de nadie, sirve para todos, podemos brindar nuestra amistad a quienes la necesiten y no rechazarla de quienes nos la brinden.

*(Esta fábula fue escrita por la niña Mónica Andrea Revelo.
Con su fábula ganó un premio en el Primer concurso nacional de cuento infantil de Comfaboy, Boyacá, en 1991)*



Esta fábula la escribió una niña que estudiaba en una escuela, como ustedes.

¿O sea que todos podemos escribir fábulas?



2. ¿Les gustaría leer la fábula otro día en su casa?, ¿o leérsela a otra persona?

▼ Para eso tendrían que tenerla escrita en el cuaderno.

3. Hablen sobre las siguientes preguntas:

▼ ¿Les gustó la fábula? ¿Por qué?

▼ ¿Qué fue lo primero que le ocurrió al pollito en su vida?

▼ ¿Por qué el pollito no sabía qué era ser dueño de algo?

▼ ¿Por qué el perro se rió cuando el pollito dijo que era dueño de su cascarón?

▼ ¿Qué pensó el perro cuando el pollito dijo que quería ser dueño del Sol?

▼ Si el pollito y el perro no hubieran podido hablar, ¿habrían podido ser amigos?

4. Ahora, piensen sobre esta otra clase de preguntas:

▼ ¿Será verdad que un pollito y un perro pueden conversar?

▼ ¿Quiénes son los únicos seres que pueden hacer eso?

5. Lean el siguiente escrito:

La fábula

A los cuentos en los que los animales hacen y dicen cosas, como si fueran personas, se les llama **fábulas**. Como en las fábulas los animales se comportan como personas, se dice que los personajes de las fábulas son animales **personificados**.

Además, algunas fábulas tienen el propósito de enseñarnos algo. A esta enseñanza se la llama **moraleja**.



6. Respondan la siguiente pregunta: ¿cuál podría ser la moraleja de la fábula anterior?

- ▼ Por ejemplo, la última parte de la fábula, donde dice: **podemos brindar nuestra amistad a quienes la necesiten y no rechazarla de quienes nos la brinden.**
- ▼ Otra moraleja de la fábula podría ser: **dialogando podemos hacer una vida más amable con los demás.**
- ▼ ¿Ustedes tienen otras propuestas de moraleja?



Trabaja en tu cuaderno

7. Copia el escrito que habla sobre la fábula.

- ▼ Si quieres, también escribe una idea con la cual puedas inventar una fábula después.



Presenta tu trabajo al profesor.



1. Pidan al profesor que les lea la siguiente fábula:



En una noche tormentosa, un conejo iba perdido por el bosque. Buscando refugio, entró en una cueva oscura, sin saber que era la cueva del tigre, el más feroz de todos los animales del bosque. Cuando la fiera sintió que una presa se arrimó, se le hizo agua la boca y le puso la garra encima.

Como no podía ver, el conejo malició que quien le hacía aquella caricia era la más temida fiera. Entonces, muerto de miedo, hizo un enorme esfuerzo y dijo con voz arrogante:

—¡Hola!, ¿quién me coge un dedo?

El tigre, al oír esto, pensó: “¡Uy! Si solo un dedo es tan grande como un conejo, ¡cómo será de grande el animal!”.

Entonces, el tigre salió huyendo y el conejo se salvó.

(Adaptación de una fábula escrita por José Manuel Marroquín)



Trabaja solo

2. Vuelve a leer la fábula, pero mentalmente, sin pronunciar las palabras, sin mover los labios.



Trabajen con el profesor

1. ¿Alguien no entendió una palabra o una idea de la fábula?

- ▼ Entre todos pueden explicarle.
- ▼ El diccionario también les puede ayudar.

2. Piensen y respondan:

- ▼ ¿Por qué el conejo se metió a la cueva del tigre, sabiendo que a los tigres les encanta comer conejos?
- ▼ ¿En tu región dicen "hacersele agua la boca"? ¿Qué quiere decir esa expresión?
- ▼ ¿Por qué se le hizo agua la boca al tigre?
- ▼ ¿Qué malició o sospechó el conejo?
- ▼ El conejo engañó al tigre para salvarse, ¿en qué consistió ese engaño?
- ▼ ¿Cuál podría ser una enseñanza de esta fábula?



Trabaja solo

3. Cada uno ensaye la lectura oral de la fábula.

- ▼ Léanla varias veces hasta que se entienda bien.



Trabajen con el profesor

4. Lean la fábula en voz alta.

1. Cuenta las fábulas en tu casa.
2. Pide que te cuenten fábulas de cuando tus abuelos eran pequeños. Escribe los títulos de las fábulas en el cuaderno.
3. Escribe en tu cuaderno la que más te guste. Si necesitas, pide ayuda a una persona más grande.



Muestra tu trabajo al profesor.

- ▼ Pide al profesor que te ayude a corregir la puntuación y la ortografía.

